



## Cartas a la luz de un centenario

El centenario de Marañón ha tenido —está teniendo— un eco desbordado en la sociedad española, tal como sucedió con la noticia de su muerte, iluminada aún por la aureola carismática que le acompañó en vida. Se trata, como entonces, de un auténtico fenómeno social que trasciende el campo de lo racional para adentrarse en el profundo universo del subconsciente colectivo.

Este desbordamiento, como una poderosa marea atraída por la luna llena de los cien años, ha permitido recordar la talla humana, científica e intelectual de Marañón, y ha transmitido a las nuevas generaciones el ejemplo de su manera seria de entender la vida personal y el compromiso con la sociedad de su tiempo, con la justicia y la libertad.

Pero el éxito que ha supuesto la convocatoria del homenaje a Marañón tiene también un riesgo: que su figura real, que su propia obra, queden ocultas bajo el velo de la mitología. (Esta posee también aspectos positivos al situar al personaje en un plano máximo de comunicación y concentrar en él significados arquetípicos.) Para conjurar ese peligro es preciso que al hilo de esta conmemoración se realice una nueva aproximación a su biografía, desde la perspectiva de nuestros días y sin los condicionamientos inherentes a la época de la dictadura. También resulta necesario que su obra siga difundándose y no se convierta en una mera referencia fragmentaria de citas. El filtro de un análisis crítico permitirá que una gran parte de su pensamiento, en plena vigencia, circule aligerado del peso del transcurrir de los años. Junto a estas dos grandes tareas —que se le conozca, que se le lea— hay otras menores que resultan complementarias y que el centenario debe también propiciar. Así, por ejemplo, la catalogación de sus bibliotecas, la ordenación de su archivo personal, la publicación de inéditos y correspondencia, la investigación del material que recopiló para su obra no realizada sobre las emigraciones políticas, etcétera, etcétera. La iniciativa del Ministerio de Cultura de celebrar una exposición sobre Marañón a finales de este año, debe constituir un paso importante en la dirección señalada.

No se trata de restar un ápice al valor que representa la respuesta social que una vez más Marañón ha tenido, sino de interpretar el porqué de esta respuesta y ser conscientes de que el mejor homenaje a Marañón es aquel que más nos aproxime a su persona real y a cuanto hizo. Solamente si lo hacemos así, cuando inevitablemente descienda el nivel de las aguas del centenario, quedará en la playa de la sociedad española un recuerdo de Marañón firmemente arraigado y recrecido.

En este orden de ideas, ABC se interesó por publicar algunas de las cartas dirigidas a Marañón. La selección de los cincuenta autores se ha realizado en función de unos criterios necesarios simples: personas fallecidas, que escribieron en castellano y que resulten representativas de su época. Se ha descartado la corres-

pondencia científica, la que contuviera información médica de carácter confidencial y la que pudiera afectar a personas aún vivas. Más que el interés objetivo del documento —quede para los estudiosos profundizar en la rica correspondencia existente entre Marañón y Prieto, Araquistain, Azorín, Pérez de Ayala, etcétera— se ha preferido componer un mosaico ilustrativo del mundo que rodeó a Marañón, espejo a su vez de cómo lo percibieron sus contemporáneos. Ha de advertirse que casi toda la correspondencia que ha llegado hasta nosotros es posterior a 1936, pues el archivo anterior de Marañón fue destruido en su ausencia durante la guerra.

Algunas conclusiones se desprenden de la lectura de éstas y otras cartas conservadas: la admiración que por su persona y su obra sintieron las más ilustres figuras de su tiempo; la amplitud ideológica y de intereses de sus relaciones amistosas; la dependencia psicológica del médico excepcional; su autoridad moral; su disponibilidad generosa para movilizarse en favor de unos y de otros su posición de hombre puente, y, sobre todo, el inequívoco mantenimiento de su trayectoria liberal.

La edición periodística de estas cartas también persigue otro objetivo: estimular a los poseedores de cartas de Marañón a que hagan llegar copias autorizadas al archivo de la familia, en el razonable supuesto de que no deseen desprenderse de los originales. Exceptuadas aquellas que contengan información médica confidencial, serán seguramente imprescindibles para reconstruir en detalle su trayectoria humana, científica e ideológica. Marañón recibió muchas cartas, entre otras razones, porque él también las escribió en abundancia. La edición de su epistolario constituiría un acontecimiento de primer orden.

La transcripción de las cartas se ha efectuado con la máxima fidelidad. Se reproducen íntegras; sólo en un caso se da en iniciales el nombre y apellido de una persona por su condición de paciente de Marañón. En algún caso —carta del conde Keyserling— las dificultades de transcripción nos han resultado insalvables: los pasajes no descifrados van con puntos suspensivos entre paréntesis cuadrados. Los corchetes también se utilizan en algunas ocasiones para señalar restituciones, además de emplearse en otras circunstancias: indicación de membretes, dataciones, etcétera. Se han subsanado los errores mecanográficos en que a veces incurren los correspondientes de Marañón; se han normalizado algunas abreviaturas y se ha unificado la puntuación y algunos usos ortográficos (mayúsculas, por ejemplo). Las fechas son las de las cartas, salvo en unos pocos casos en que, a falta de ellas, nos hemos decidido a datarlas.

Gregorio MARAÑÓN BERTRAN DE LIS  
Miguel GARCIA-POSADA